

LA COMUNICACIÓN DEL MISTERIO (DE DIOS) EN EL LENGUAJE POÉTICO DE IGNACIA DE LARA

Inmaculada Egües Oroz.

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Introducción.

En unas Jornadas de Teología, donde el eje cognitivo gira en torno a la Sociedad y nuevos lenguajes de comunicación, podría parecer que no tiene cabida el tema que hoy nos trae aquí bajo el título: *La comunicación del Misterio en el lenguaje poético de Ignacia de Lara*. Comunicación que, obviamente, tiene como soporte el lenguaje poético.

Se dice que el mundo en que vivimos es el mundo del conocimiento (yo prefiero decir de la información) y emerge cada vez más deprisa hacia una sociedad informacional. Estamos acostumbrados a lo eficaz, lo rápido; las comunicaciones se hacen de facto con gentes que están a miles de kilómetros; el sello de correos ha quedado para coleccionistas y el avión, aunque enlaza continentes en menos de un día, es un medio de comunicación relativamente lento y molesto cuando uno piensa que desde el sillón de su casa puede comunicarse, hacer negocios, saludar amigos y enterarse de lo que ocurre en las antípodas.

Sin embargo, y no nos engañemos, esto que parece estar al alcance de los países desarrollados, está todavía muy lejos de los millones y millones de

personas que viven en la miseria y les falta lo más elemental para la subsistencia debido a la aprovechada y egoísta gestión de las potencias que dominan el mundo. (¿Aldea global? ¿Para quién?).

Por otra parte, en esta llamada sociedad del conocimiento, existe un escepticismo que impide cualquier planteamiento que sobrepase la comprensión racional del conocimiento y nos sitúe en el terreno de lo incomprensible y misterioso y, sin embargo, aunque parezca contradictorio, el ser humano siente un fuerte deseo de acercarse a lo que no conoce, una palpable búsqueda del entramado de lo inexplicable.

La humanidad se esfuerza, dedica tiempo y grandes sumas de dinero para explorar otros mundos, lo que ignora, lo que atisba detrás de aquello que ve o intuye y parece inalcanzable, y este interés se da en todos los campos. Es como si algo nos estuviera empujando a descubrir más allá de nosotros mismos otra realidad; un algo más, que consideramos interesante para nuestra existencia y nos impele a su búsqueda. Sin duda, algo todavía inalcanzado y, por lo tanto desconocido y misterioso. El ser humano encierra en sí mismo misterios para los que todavía no tiene respuestas racionales o definitivas, ni fuera ni dentro de él (la muerte, el más allá, el sufrimiento, el mal, etc.) y al enfrentarse a estas realidades, se ve inmerso en una situación que le trasciende, le sobrepasa y no alcanza a comprender en su totalidad.

1) El hecho religioso y lo sagrado.

Aun siendo cada vez mayores los logros científicos en todos los órdenes, la humanidad no ha encontrado para dar sentido a su existencia una respuesta racional ni un equilibrio sostenible y se sigue interrogando frente a las realidades que vive, busca nuevas respuestas y es especialmente en el ámbito de lo religioso, en donde la presencia de lo simbólico abre su espíritu a una realidad, “totalmente otra”¹.

El hecho religioso (no las religiones) es una de las dimensiones más universal desde los albores de la humanidad; sin embargo, la fascinación cosmológica del “homo religiosus”², da paso a otras experiencias que transforman el concepto, y a través de ciertos símbolos religiosos consigue integrar

1 J. MARTÍN VELASCO, *Introducción a la fenomenología de la religión*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982, pp.92-93.

2 Cf. D. ALLEN, *Mircea Eliade y el fenómeno religioso*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1985, p. 84.

los antagonismos en una unidad. Así queda transcendido a su propio conocimiento vital con sobrecogedoras experiencias. Se plantea cuestiones más allá de sí mismo como diría Eliade “desde fuera”³ y busca el diálogo con estas realidades; se percata de que algunas sobrepasan su inteligencia y las experimenta como realidades existenciales difusas e infranqueables y ante esta situación se sorprende y se atemoriza; esto, que ha sido llamado por Rudolf Otto como “lo numinoso”⁴ se presenta bajo la forma de Misterio. La humanidad se sobrecoge y siente temor ante lo incomprensible, lo inexplicable, lo oculto, lo secreto, pero a la vez se siente atraída y captada por esta realidad, se fascina con lo que experimenta.

Sin embargo, no siempre que las preguntas se relacionan con el área del hecho religioso se da la experiencia religiosa; para que se de ésta, ha de estar en conexión directa con lo sagrado; dice J. Martín Velasco⁵:

Lo sagrado designa, para nosotros, el ámbito en el que se inscriben todos los elementos que componen el hecho religioso, el campo significativo al que pertenecen todos ellos; lo sagrado significa el orden peculiar de la realidad en el que se inscriben aquellos elementos: Dios hombre, actos, objetos, que constituyen las múltiples manifestaciones del hecho religioso. Tal orden de realidad no existe separado del hecho religioso como una parte del mismo, pero sin referencia a ese orden de realidad ninguno de los elementos del hecho religioso parece más claramente religiosa “en sí misma”, solo pasa a ser realidad religiosa cuando la relación con ella es inscrita “en el orden de lo sagrado.

Nos vamos a situar, pues, en la categoría de lo sagrado, del Misterio escondido de Dios y su manifestación analógica y simbólica, pues al Misterio sólo nos acercamos desde la fenomenología y la simbología, por tanto comentaremos brevemente la categoría: símbolo.

2) El símbolo.

El concepto de símbolo se viene explicando, a través del tiempo, de forma plural y variada según sea la disciplina a la que se quiera aplicar (filo-

3 *Ibíd.*, pp.182-183.

4 Rudolf OTTO, *Lo Santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Alianza Editorial, Madrid, 1985, segunda edición, pp. 17-46.

5 J. MARTÍN VELASCO, op. cit. p. 87.

sofía, teología, psicología, semiótica, antropología etc.). Mucho se ha escrito sobre este tema, Carlos Bousoño afirma que “la bibliografía sobre el símbolo abunda al mismo tiempo que insatisface”⁶. Efectivamente, el lenguaje verbal no explica todo lo que podemos captar a través de lo simbólico, y a su vez el propio lenguaje nos conduce a un metalenguaje más allá del término.

Desde la etimología, símbolo viene del griego “sym-bállo o simbalein” el significado se entiende como poner algo en relación, juntar con, intercambiar etc. Es decir, el símbolo es algo complejo que va siempre unido a otra realidad; desde ahí hemos de entender que el símbolo manifiesta una realidad que le trasciende. Ello nos obliga, por tanto, a la búsqueda de esa otra dimensión que de manera indirecta comunica lo simbólico.

Así, pues, el símbolo manifiesta con cierta distancia aquellas realidades que no son evidentes, Douglas Allen citando a Eliade dice⁷: “los símbolos responden a una necesidad y cumplen una función: poner al desnudo las modalidades más secretas del ser”. El valor del símbolo es, sin duda, que facilita la aprehensión del concepto “en relación a” y en el caso del símbolo religioso, éste manifiesta y dona una dimensión trascendente al ser humano; el mismo autor, citando a Eliade dice⁸:

“El símbolo religioso no desvela solamente una estructura de lo real o una dimensión de la existencia, aporta, al mismo tiempo, una significación a la existencia humana. Por esta razón los símbolos que apuntan a la realidad última constituyen conjuntamente revelaciones existenciales para el hombre que descifra su mensaje.

Según esto, la perspectiva religiosa hace entender el símbolo no solo como estructura de una realidad, sino que además, revela verdades que inciden directamente en las preguntas originadas sobre la existencia humana a aquellas personas que se preguntan con veracidad, actitud necesaria para entender el mensaje.

3) Lo simbólico en el lenguaje verbal.

El lenguaje hablado y escrito no escapan a la pluralidad de la simbología. Tras el significante está el significado y tras el significado está la expe-

6 Carlos BOUSOÑO, *Épocas literarias y evolución*, Gredos, Madrid1981, p.216.

7 D. ALLEN, op. cit. , pp. 163-64.

8 *Ibid.*, P. 167.

riencia del sujeto que produce-utiliza el lenguaje y toda una gama de analogías conceptuales y experimentales de acuerdo a sus vivencias. Esta realidad vivencial sitúa al lenguaje verbal en un lugar privilegiado para la proliferación simbólica; pero es sobre todo en el lenguaje poético en donde se manifiesta con más claridad, pues es en él en donde con más facilidad traspasamos la barrera de lo real a lo imaginario y entendemos en el significante un más allá simbólico de una realidad ulterior que se quiere comunicar.

El lenguaje poético aporta un mensaje textual y a su vez un contenido que va más allá de lo escrito. Desde aquí se puede afirmar que la belleza de un texto poético vehicula al lector, a modo de síntesis, y desde ese simbolismo imaginario, no sólo los pensamientos que nacen de lo profundo del poeta, sino además, hondas emociones, vivencias, realidades, temores, deseos, filosofía de vida, actitudes y posturas que él mismo adopta frente a la realidad. En efecto, el texto poético es portador de lo que dice con evidencia, pero además, deja entrever un metapensamiento que responde al sustrato psico-social y cultural del escritor junto con aquellas dimensiones existenciales más profundas del lector, que es en realidad quien termina el escrito adentrándose en él desde su propia realidad.

Las propias características del lenguaje poético, la mayoría de las veces portador de una jerarquía de valores estéticos y un dinamismo evolutivo propio de la sociedad en que vive, introducen al lector en el mundo del imaginario simbólico del poeta, adentrándole en un mundo intangible pero palpable y asequible a nuestros sentidos sólo desde la estética y el simbolismo. La estética y la simbología de un texto poético, nos hacen percibir y expresar realidades que no podríamos explicar de otra manera y, a su vez, implican al lector y le arrancan vivencias propias que al experimentarlas completan el círculo de la comunicación y transmisión del mensaje.

4) Transcendencia y Misterio en la poética de Ignacia de Lara⁹.

La formación cristiana de Ignacia de Lara conduce algunos de sus poemas por un camino inspirado en las Sagradas Escrituras. Aproximadamente el 10% de los poemas se relacionan de una o de otra forma con lo religioso y/o

⁹ Ignacia DE LARA, escritora canaria, nacida en la calle Los Reyes Católicos en Vegueta (Las Palmas de Gran Canaria) en el año 1880, muere igualmente en Las Palmas el 31 de agosto de 1940.

lo trascendente. Unas veces de manera directa dirigiéndose a un Dios cercano de inspiración evangélica, otras con mayor inquietud demandando de éste respuestas que no llegan; a veces, sus poemas interrogan a Dios sobre las realidades sangrientas que vive la humanidad, otras, parafrasea y reafirma principios evangélicos, y en otros casos, su estética queda transcendida por un mensaje oculto que se descubre con los ojos de la Fe.

Según González-Carvajal¹⁰ “la analogía es un instrumento precioso para rastrear lo sobrenatural sirviéndonos de palabras y símbolos terrenales”. El papa Juan Pablo II ha hablado repetidas veces de la necesidad de volver al arte en el marco de la fe como medio para conocer las verdades reveladas, y todos sabemos que ésta ha sido una practica de la Iglesia de todos los tiempos, lo que nos permite disfrutar hoy ante pinturas, catedrales, vidrieras, imágenes etc., de un gran valor y representativas del misterio. En efecto, la belleza estética es una buena aliada de las verdades reveladas y en este parámetro hay que situar al lenguaje poético que nos ocupa.

4.1 La intertextualidad con otros textos.

Siguiendo a Gerard Genette y desde el punto de vista expresado, varias son las obras de la poetisa que reflejan cierto grado de transtextualidad con respecto al contenido de los textos bíblicos, en especial con los evangélicos. Vamos a estudiar algunos en los que, a través de una gran riqueza simbólica, plantea lo que hemos venido llamando Misterio en el ámbito de lo sagrado: el ser humano frente a su propia realidad y a la de la Deidad.

El poema titulado “Fiesta de las espigas” mantiene una relación transtextual con el capítulo VI del evangelio de San Juan *Yo soy el pan de vida*, y de clara interculturalidad con la fiesta del Corpus Christi y su popular y tradicional celebración en Las Palmas¹¹. Es un largo poema del que recogemos únicamente dos estrofas que lo sintetizan. En la primera nos presenta el tema, (fiesta del Corpus Christi) en la segunda el misterio de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Veamos:

10 Luis GLEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA, *¡Noticias de Dios!*, Sal Terrae, Santander1997, p.73.

11 Desde muy antiguo existe en varios lugares de Canarias, la tradición de elaborar unas alfombras con flores y ramas naturales sobre las calles donde va a pasar la procesión religiosa el día que los católicos celebran la fiesta litúrgica del Corpus Christi. Actividad que por tradición la llevan a cabo los ciudadanos y vecinos del lugar, lo cual ha devenido, en algunos pueblos, en un hecho socio-cultural muy atractivo para el turismo.

*¡Madrugadora fiesta de eucaristía!
¡Doble en la gracia áurea de su color,
que la egregia mañana resplandecía
rubia por las espigas y por el sol! (...)
En agrestes piedades se rendían,
Y gozosas y humildes se ofrecían...
¡A una consagración!
¡Oh!..., sublimes momentos
en que a los cuatro puntos del espacio
el Dios-Hostia miraba y bendecía...
¡Acaso más lozana se entreabría
la Rosa de los Vientos!¹²*

El poema titulado “Súplica” es un canto a la infancia con cierta concomitancia al capítulo 19 del evangelio de S. Mateo en el mensaje de *Dejad a los niños y no les impidáis que se acerquen a Mí.*

*(...) y el alma florecida puesta en la mano...,
para coger los niños abandonados!
(...)
Que son la hilas suaves
De todas las ternuras,
Le fuiste haciendo nidos a las aves
infantiles, sin nidos ni cariños.
¡De entre las vidas huérfanas y oscuras...,
tú te llenaste el corazón de niños!¹³*

De igual manera “Dar de comer al hambriento”¹⁴, escrito en mayo de 1934, nos recuerda a Isaías, capítulo 58: El ayuno que yo quiero es dar de *comer al hambriento, vestir al desnudo, dar posada al peregrino.* La poetisa

12 FONDO IGNACIA DE LARA, El Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria.

13 *Ibíd.*

14 *Ibíd.*

hace protesta contra la incongruencia de quienes se dicen cristianos y participan de la eucaristía, “en el partir el pan”, y no comparten sus bienes y se olvidan de los hermanos que sufren.

*¡Ásperos los manteles...! Y amargo sepa el vino
si no hacemos un alto en el camino
para oír de los hermanos el angustioso afán.*

.....
*Que se cumpla el fraterno mandamiento evangélico
“¡Y se nos reconozca al partir el pan!”
¡Ser o no ser cristianos!
Ser o no ser hermanos
Y la consigna es ésta:
Que mientras llora el hombre, en el festín no rías,
¡No sobren en tu mesa manjares en los días
Que en la casa del pobre no esté la mesa puesta!
Si encendemos la luz en los altares,
Para cumplir todo el cristiano oficio
Tenemos que extender el sacrificio
Hasta prender la lumbre en los hogares.
(...)*

Como se puede ver, estos versos no están lejos de la llamada poesía social, aunque vayan a caballo de frase bíblica, pues en todo el poema hay un trasfondo de inquietud por la igualdad y la justicia que, sin duda, tiene mucho que ver no sólo con lo evangélico sino con la realidad social y el compromiso.

En el poema titulado “Belén”, silva escrita en el año 1935¹⁵. En un primer nivel, es decir, ateniéndonos al significante, podríamos decir que relata el nacimiento de Jesús; en el segundo nivel o nivel metalingüístico nos introduce en el Misterio de Dios que, “cuando llegó el momento culminante”¹⁶ se humaniza por amor a la humanidad y redimirla del pecado, a la media noche

15 *Ibid.*

16 Ef. 1.; Col.2;

(en el caos) del mes que inicia el invierno, (es decir, cuando el pueblo de Israel sentía más lejana la acción de Dios).

*En mitad de la noche decembrina
fue el momento más alto..., y más profundo
en extensión de siglos presentido,
y al captar el espacio aquel latido
de tus llantos primeros...,
por el techo de pajas, medio hendido,
se asomaban a verte los luceros.
Y una lámpara astral, extraña y bella,
posó sobre tu nido,
para alumbrar a Dios recién nacido
(...)
Por la lección de humanidad que has dado,
más excelsa, más alta que ninguna,
¡Piedad, Señor, para el desheredado...!
¡Y los niños sin cuna!*

Otros poemas que revelan su preocupación por el Misterio en esta misma línea evangélica son “Dios es amor”, basado en la primera carta de San Juan; “Estampas bíblicas”, elaborado sobre la idea del cp. 24 del evangelio de S. Lucas; “Mi oración” en el que se perciben algunas concomitancias con “la oración sacerdotal” del cp. 17 del evangelio de S. Juan, “Oración”, la relación con el cp. 11 del evangelio de S. Juan: *Lázaro no está muerto está dormido, ¡Lázaro, sal fuera!*, “La Samaritana” de clara inspiración en el cp. 4 del mismo libro: *Te daré del agua que salta hasta la Vida eterna*. La mayoría de ellos escritos en la última década de su vida.

Se podría decir que en esta parte de su obra, Ignacia de Lara identifica gustosa y conscientemente su existencia con un concepto cosmológico, bíblico-evangélico, que le genera inevitables alusiones temáticas al misterio de Dios y la experiencia de la salvación cristiana en la historia de la humanidad.

El misterio del bien y del mal, la fugacidad, aspiraciones de infinitud.

Pero no siempre la relación al Misterio está ligada con lo religioso o lo evangélico. La poetisa proyecta la experiencia de lo sagrado también al margen de lo religioso.

La filosofía platónico-aristotélica propulsora de los principios contrapuestos materia–espíritu y la dualidad alma–cuerpo, hoy ya superada, forja en Ignacia una mente clara sobre el bien y el mal, lo material y lo espiritual, dicotomía que influirá, de manera importante, en el concepto ético y moral que sostendría el pensamiento discursivo de la escritora durante toda su vida.

La idea contrapuesta de la materia como algo que estorba al espíritu; del bien frente al mal al estilo calderoniano, de lo caduco frente a lo imperecedero; de la temporalidad o el *tempus fugit* sobre lo atemporal o eterno de las cosas del espíritu; la idea de la vida como camino y, paralelamente, lugar de muerte para llegar a la auténtica Vida; del mundo como lugar de peregrinación, o la *brevis vitae*, etc., como se observa en varias de sus obras, estará presente de manera latente hasta su muerte. Los ejemplos siguientes testimonian la influencia que esta idea ha tenido en torno a diversos aspectos, como son:

a) Sus expectativas de eternidad y la influencia bipolar bien-mal, en el poema titulado “Alma adentro” (1924):

*y son muchas las veces en que serenamente
he dragado en los fondos del bien o mal obrar...*

(...)

*cuando se cierre el tiempo y se abra refulgente
la puerta de lo eterno...*

b) La idea de la fugacidad existencial en el poema escrito en 1932, titulado “El olvido”:

El olvido

¡Lo traje la distancia!

Vino porque las flores perdieron su fragancia

¡ni por ti... ni por mí!

Vino porque la Vida y el Amor..., ¡es así!

(...)

¡Es que todo en la vida tiene un perfil de muerte!

no fue por los funestos rigores de mi suerte,

*fue porque así es la dicha, y la gloria, y la suerte,
y el amor..., todo así.*

c) Sus aspiraciones de alcanzar la infinitud y con la fuerza de Dios convertirse en luz para los demás en el soneto titulado “No supe”(1932):

*¡No supe señalar al alma herida
la ruta de ascender al infinito!
(...)
¡Si mi piedad extinguiera
esta candente llamarada artera,
y velando el cadáver de mi vida
la mano del Señor la convirtiera
en una blanca lámpara encendida!*

Vamos a poner otro ejemplo en el que se constata, desde el simbolismo, la idea de la brevedad de la vida, el misterio de la Iglesia, la otra orilla refiriéndose a la vida después de la muerte con símbolos como la “nave”, la “playa eterna”, “singladura corta”, etc. El poema lleva por título “La Barca de Pedro”, dice así:

*Va surcando su proa las edades
Que rezan en la estela de su quilla
Rememos por amor en la Barquilla
Que viene desde el mar de Tiberíades.
Agruparnos en bloque de piedades
Bajo la enseña blanca y amarilla¹⁷
Para arribar con bien a la otra orilla
En un firme varar de eternidades.
(...)
Que ir bogando en tu nave, es lo que importa
Y ante la playa eterna del mañana...
¡La singladura de la vida es corta!*

17 Bandera del Vaticano.

Otras veces la poetisa se queda extasiada ante la presencia de Cristo en la belleza de una talla, con lo que corroboramos la vehiculación del Misterio de la soledad y de la muerte DE Cristo, en la descripción del Cristo yacente del artista canario Luján Pérez, (“canario buril”) como se puede ver en el siguiente soneto:

*¡La Majestad de un Dios! Y en doble acierto
el canario buril encandecido,
pudo reunir de amor sobrecogido
la exangüe lividez de un hombre muerto.
Parco de estragos está el cuerpo yerto.
El tropel de las llagas suspendido,
¡y parece más bien un lirio herido
mustio, tronchado, y con el seno abierto!
No le queda ya sangre en esta hora
Que el genio del artista conmemora,
Porque en su sed de inmolaciones plenas
la fue en cruentas jornadas derrochando:
¡el amor y el dolor... la fue lanzando
de la reseca urdimbre de las venas!*

Manifiesta el valor redentor del dolor, que siempre llega, como mérito en orden a colaborar con el misterio de su salvación y lo relativo que deviene todo si no se consigue. Soneto titulado “Inquietud” (1924):

*Si no acerté a expresar que entre lo humano
hacer el bien es la mayor delicia;
Si no supe evitar una injusticia
y mísera mi voz suplicó en vano
que siempre al dar un pan, lleve en la mano
la suave inclinación de una caricia;
(...)
Ni obra de amores, ni misión cumplida
¿qué habré logrado al cabo de mi vida
de haber sido mujer y escribir versos?*

El principio de la escatología cristiana de un mundo futuro, que promete el libro del Apocalipsis¹⁸, mundo nuevo, sin pena ni dolor, en el que ya no existirá el sufrimiento ni la destrucción ni el llanto, alimenta y hace ahondar enérgicamente en el espíritu de la poetisa una idea concreta y particular sobre el misterio del dolor, el valor redentor del mismo y los valores morales y éticos, y los funde, en ocasiones inseparablemente, con los valores estéticos, con toda la fuerza y fidelidad característica de su personalidad y su fe inquebrantable.

Varios de los poemas de Ignacia de Lara reflejan el resurgir desde su experiencia personal de dolor, difícil de asumir, hacia un estado de resignación cristiana, buscando la perfección tendente a la eternidad. Ignacia acepta el dolor como una presencia misteriosa de Dios; está segura de que el dolor conduce a la salvación, pues Cristo se sometió a la muerte y el discípulo no es ajeno a la suerte del maestro.

Veamos la misma dimensión en las siguientes estrofas forman parte del poema titulado "Oración".

*Tú que sabes, Señor, mis ansiedades
y que quise en los bordes de la Vida
beber la espuma alborotada y loca,
¡no apartes de mis labios esa copa
en que brinda tu Amor sus suavidades!*

(...)

*Perdóname mi audacia
y en tus oídos divinos
mi pregunta -que es ruego- encuentre gracia:
Dime, amante y Señor, Padre y Amigo,
cuando llegue deshecha ante tus plantas
¿Qué vas a hacer conmigo?*

Terminamos con un ejemplo que alude a lo sagrado aunque no a lo religioso dejando claro una vez más que ambas cosas son autónomas aunque complementarias, pues siguiendo a Eliáde a través de Allen¹⁹ "esta concep-

18 Cf. *Apocalipsis*, cp. 7.

ción (de la religión) tiene como base la experiencia de lo sagrado, y esto último posee una estructura universal que lo distingue de lo no religioso”.

Sin duda, el ejemplo trae algo mezcladas las ideas por la propia procedencia que tiene, un ser humano turbado. La poetisa está viviendo una experiencia de abandono y rechazo de la sociedad y proyecta el poema envuelto en esa experiencia del Misterio que es la vida misma con su final de muerte para quien no cree, o con su final “de paso” hacia la Vida para el creyente.

Con la simbología de “oleaje”, “mar interior infinito”, “estar fuera de sí misma”, “llegar de lejos”, “rescuerdo de sol de otro horizonte”, etc., nos está situando en la realidad de su propio yo en relación a su experiencia de “anhelo infinito”, “rosa de otoño marchita”, “intensas emociones se me mueren de vida en las entrañas”, etc., resolviendo toda la problemática de vida y muerte planteada en la última estrofa, “la siento marchar hacia el misterio/ saliendo del misterio de sí misma/ con un rumor como el que el agua dice” el simbolismo “agua” “rumor de agua” simboliza la recuperación de la paz y hace desaparecer toda la ansiedad por el misterio del más allá. Veamos:

“Del Misterio”.

*Estate junto a mí, y de tu alma
Aguza el fino misterioso oído,
Y sentirás rodar el oleaje
De este mar interior que es infinito.
El jadeante alentar que en mí se escucha
No es solo agitación de un loco anhelo
Es que estoy siempre fuera de mí misma
Y al llegar hasta a mí... vengo de lejos.
¡Vengo de lejos y en los ojos traigo
Un rescuerdo del sol de otro horizonte
Que huyendo al inquirir de mis pupilas
Plegó su luz... y se escondió en la noche!
Y traigo una ansiedad perturbadora*

19 D. ALLEN, op. cit. p. 95

*Y un anhelo de andar “casi infinito”
Y una rosa de otoño ya marchita
Clavada en mi bordón de peregrino
¡Y te irás y me iré! y aún no te he dicho
que no hallando un troquel en que variarlas
las más puras, intensas emociones
se me mueren de vida en las entrañas
Y ni muertas saldrán porque no tengo
para adornarlas unas rosas blancas,
dentro las dejo y de la vida muerta
¡se me muere la vida de mi alma!
Yo la siento marchar hacia el misterio
saliendo del misterio de sí misma,
con un rumor como el que el agua dice
cuando va deslizándose entre guijas.*

El impacto de lo estético provoca la posibilidad de traspasar la barrera de lo material y situar a las personas en un ámbito próximo a lo sagrado. Cuando el conocimiento reconoce que no puede abarcar a Dios, acepta que la estética y el arte es una vehiculación de su existencia, una forma que Dios acoge para acercarse, comunicar su identidad y de transmitir el Misterio escondido de su amor.

En un mundo en el que parece cada vez más aceptado que la comunicación, si no va a lomos de la fría cibernética, no encuentra interlocutor, la manifestación del arte nos recuerda que la sensibilidad es el primer paso para hacerse preguntas y para buscar respuestas; que la palabra de Dios sigue siendo Palabra-Acontecimiento; que es la analogía la que nos acerca a la idea del Misterio de Dios; que la palabra que sale de una interioridad y se adentra en otra es la mayor riqueza del ser humano, que Dios es Misterio de Amor. Para descubrir a Dios hay que reconocer sus infinitas manifestaciones siempre bellas y sobrecogedoras, misteriosas; experimentar el amor fraterno y universal, descalzarse y adentrarse en terreno sagrado.

Inmaculada Egües Oroz.